CONDICIONES:

EL SOCIALISTA

SEMANARIO OBRERO

APARECERA TODOS LOS SÁBADOS

Precios de Subscripción:

EN LA REPÚBLICA

1 año..... $2.00
6 meses..... 1.25

Número suelto: en la Capital, tres centavos y en los Estados cinco.

EN LOS ESTADOS UNIDOS

1 año..... $1.00 oro
6 meses..... .65 "

TODA CORRESPONDENCIA DEBERA DIRIGIRSE AL DIRECTOR:

MANUEL SARABIA

AP. POSTAL 5275

COLABORADORES:

A. SANTIBÁÑEZ. Z. CÁRDENAS. L. GUTIÉRREZ DE LARA. LUIS MÉNDEZ. CIRO ESQUIVEL. F. L. SARABIA.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE EL 19 DE FEBRERO DE 1912.

El Sr. Pérez Taylor no es ni un mal socialista.

Bajo este rubro, "La Prensa" de antier, publica la siguiente carta:

"En el número de ayer y en el de hoy de "La Prensa," he visto con sorpresa que el parlamento mexicano ya va á tener un representante "socialista" en la persona del señor Pérez Taylor y digo sorpresa, porque el partido socialista, del cual yo soy parte integrante, no ha endosado la candidatura del Sr. Pérez Taylor. En los últimos tiempos, desde el interinato del señor de la Barra, que surgió el socialismo como una de las manifestaciones más puras de la libertad, ha habido muchos políticos que declarándose socialistas—"sui-generis"—están pretendiendo explotar la buena fe de los trabajadores.

El Partido Socialista, mexicano tiene multitud de miembros honorables y capaces, que podrían ser designados para representarlo en la Cámara. Si nuestro partido, que tiene su órgano y que está bien organizado, no ha lanzado ni lanzará candidaturas, es porque no queremos que los trabajadores vayan á pensarse por un momento, que el fin de nuestras luchas es el medro

El Sr. Pérez Taylor, que de paso diré ha sido empleado de don Gustavo Madero, fué postulado y aceptado para diputado por el Partido Constitucional Progresista y este partido no tiene absolutamente ninguna afinidad con el Partido Socialista. Somos ya mayores de edad para tener tutores y en caso que los necesitásemos, iríamos primero á alguna parte que nos garantizase la higiene del caso.

El parangón puesto entre el Sr. Pérez Taylor y el Sr. Gutiérrez de Lara no puede existir más que en una mente maliciosa ó en quien desconozca los ideales de ambos.

El Sr. Pérez Taylor podrá ser un buen "Constitucional-Progresista," pero no es ni siquiera un mal socialista."

MANUEL SARABIA.

LOS HEROES IGNORADOS.

Los conocí en París. Fué durante aquella formidable huelga general de los ferrocarriles franceses en el otoño de 1910. París se encontraba excitadísimo; las estaciones de Orleans, la de San Lázaro, la del Este y otras, estaban cerradas y custodiadas por cosacos para impedir el "sabotage" de parte de los ferrocarrileros; la prensa burguesa sacaba extras cada media hora y "La Guerre Sociale" publicaba ediciones diarias de 200,000 ejemplares que se vendían como pan caliente. Los editoriales de este periódico revolucionario que estaban firmados por "Un Sans Patrie," (Hervé) causaban una sensación extraordinaria. Repetidas veces los soldados montados terían que desalojar los boulevares de Montmartre y de Capuchinos; la gente se apiñaba hasta paralizar el tráfico. ¿Qué era aquello? Papeleros que vendían "La Guerre Sociale." Uno de ellos, que tenía un ayudante para recibir el dinero, repetía continuamente: "¡jamais, jamais!" Cuando terminó su venta, le pregunté: ¿cuántos habéis vendido?—"1200, camarada," y emprendió una carrera loca, repitiendo: "¡jamais, jamais!"....

Aquel espectáculo se prestaba á hondas meditaciones. ¡Qué pueblo tan excitable; el espíritu revolucionario del 93 aún se conserva intacto en sus venas!..... Solamente que los revolucionarios de hoy son más, mucho más conscientes que los del 93.

La huelga se prolongaba y cada día que pasaba era mayor la confusión; millares de valijas de correos permanecían almacenadas en las estaciones; legumbres, leche, pescado y otros artículos de primera necesidad no podían entrar á París. La vida empezaba á hacerse intolerable para los trabajadores; aquello no podía prolongarse por mucho tiempo, la revolución amenazaba á Francia. El Dictador Briand así lo comprendió y cegado por el terror, cometió el acto más estúpido de su carrera política, llamando á los "cheminots" al servicio de las armas con el objeto de obligarlos á trabajar en los ferrocarriles; Briand estaba aún más asustado que la burguesía parisiense. A este acto brutal le siguieron muchos otros.

"La Guerre Sociale," que seguía sacando ediciones diarias, fué suspendida, sus redactores encarcelados y "Un Sans Patrie", (Hervé) que sufría una condena por haber invitado al "sabotage," fué incomunicado rigurosamente. Sin embargo, "La Guerre Sociale" siguió saliendo y el "Sans Patrie" no dejaba de colaborar. Briand perdió la cabeza, de Primer Ministro, se convirtió en odioso tirano y Dictador; ordenó infinidad de aprehensiones y cateos en casas de revolucionarios de nota. Yo por entonces trabajaba con unos compañeros que, sin ser ferrocarrileros, hacían causa común con los "cheminots." Una mañana en que París estaba envuelto en una de esas clásicas neblinas londinenses, me dirijí como de costumbre á la imprenta donde trabajaba. ¡Cosa extraña, acababan de dar las nueve en el reloj de la iglesia de Montmartre y la oficina estaba aún cerrada! Hacía un frío terrible y llovía copiosamente. Me dediqué á pasear á lo largo de la calle hasta que ví á un compañero, quien en lugar de entrar como era costumbre, llamaba por una puerta secreta. Lo seguí y entré tras él. Los compañeros estaban allí formando conciliábulo; sus rostros tenían algo de trágico que me impresionó mucho. ¿Qué pasaba? No pude contener mi inquietud y pregunté á un compañero qué ocurría. Me llevó á un rincón y hablándome rápidamente me dijo:

—¿Se acuerda del alemán rubio que trabajaba allí, del francés de la piochita y del muchacho X que le ayudaba?

—Sí, si me acuerdo.

—Pues están en la cárcel complicados en la explosión de unas bombas.

—¿Y es c....?

¡Chist!... La oficina está rodeada de policías, lo mejor sería que se fuera, porque lo pueden complicar en esto del "sabotage".

A los pocos momentos, la casa estaba llena de policías. —¿Dónde está "La Guerre Sociale?"—preguntaron imperativamente los polizontes, removiendo á su paso cuanto encontraban. Después del cateo se marcharon llenos de rabia. Habían dado un golpe en falso.

Entretanto, no había yo podido olvidar al alemán rubio, al francés de la piochita y al muchacho X. ¿Qué había sido de ellos? Yo creía que estarían libres, pues los demás compañeros tenían el semblante tranquilo de antaño. Todos reían, cantaban, jugaban... Un día, no pudiendo resistir por más tiempo mi ansia por el porvenir de aquel triunvirato complicado en la explosión de las bombas, me acerqué á un compañero y le pedí me diera detalles pormenorizados de su suerte.

—El alemán rubio—contestó—es muy posible que salga, pues su mamá tiene dinero para pagarle un buen abogado. En cuanto á los otros, tal vez los condenen.

—¿A cuánto tiempo?

—Veinte ó treinta años.

—¡Imposible! ¿Cómo es que ustedes ríen y están contentos?

Mi interlocutor, primo del francés de la piochita, me miró fijamente y lanzando un profundo suspiro, dijo grave y filosóficamente:

—"Nosotros no somos "cheminots" (ferrocarrileros), pero hacemos, causa común con ellos. Empleamos el "sabotage" como medio de defensa y sabemos lo que nos espera, de ser cogidos infraganti. En esta lucha tremenda contra las castas privilegiadas, el sacrificio de los luchadores conscientes se impone, para ver de acelerar la emancipación del proletariado; aquí el "sabotage" es una táctica revolucionaria, que por fortuna ya se empieza á usar en algunos otros países. Ahora les tocó á esos compañeros y mañana quizás nos toque á nosotros. Si hoy reímos es porque queremos aprovechar las pocas horas que nos quedan para reír; al entrar á presidio nadie se volverá á acordar de nosotros y perteneceremos á las cosas olvidadas"....

MANUEL SARABIA.

—o—

¡Solidaridad para el niño León C. Martínez!

Hoy volvemos á pedir solidaridad para el niño León Cárdenas Martínez que espera que los mexicanos lo salven del patíbulo. Hasta ahora, bien es cierto que se nos han mandado algunos donativos, pero no ha habido nadie, exceptuando á la Srita. Clotilde Guerrero, que haya enviado á Madero ó al Ministro de Relaciones Exteriores, escritos que protesten contra los procedimientos seguidos por las Cortes americanas en el proceso del niño Cárdenas.

Los donativos recibidos, que ya han sido mandados á su destino, son:

Unión de Plomeros de Monterrey	$ 9 00
Luis Méndez, México	1 00
H. C. Dauquier, Necaxa, Pue.	3 00
Felipe Espinoza, " "	1 00
Ruban Munos " "	1 00
Srita. Clotilde Guerrero, León	2 00
Total	17 00

(Sigue abierta la subscripción)

EL SOCIALISTA vale 3 cents.

¡ATRAS, FARSANTES!..

Es necesario que el trabajador mexicano comience á darse cuenta de su valor de fuerza positiva é indispensable, sobre quien descansa todo el peso del andiamaje de esta sociedad que lo tiene relegado á la vida de paria, tratándolo peor que á una bestia de carga. Es preciso que comience á abrir los ojos, que comience á observar el colosal movimiento de redención que en la actualidad llevan á cabo sus hermanos los trabajadores de todo el mundo, sin distinción de raza, religión ó lengua. Es preciso, repetimos, que abra los ojos y observe, para que él también empiece á bregar directa, enérgica y decididamente por romper las cadenas que férreamente lo atan á la esclavitud moderna: la económica. Por último, es urgente que vaya desechando la inclinación que lo hace inmiscuirse en la política, pues ésta es la cárcel de hierro en que castran sus energías de hombre y corrompen sus nacientes sentimientos de trabajador consciente.

Durante un largo período de más de treinta años, no hubo un político mexicano, ni uno siquiera, que se preocupara en mejorar la triste condición en que gemía el trabajador de este país. Tampoco hubo uno que alzara la voz pidiendo que se le instruyera, pudiendo señalarse entre todos los políticos mexicanos al famoso "Maestro Sierra," quien siendo uno de los hombres más influyentes del tiempo de la dictadura, sólo se ocupó de procurar una vasta ilustración para las clases parasitarias, dejando al pueblo en tal grado de ignorancia que hoy cuenta con un 86% de analfabetas.

Desde que el pueblo derrocó la odiosa tiranía porfiriana, y ha adquirido el ilusorio y perjudicial derecho de poder elegirse amos á su gusto, vemos que los mudos de las Cámaras han reaccionado y ahora se desviven por ilustrarlo. (?)

Entre los mudos, que ya hablan, hay un Sierra (¡Trabajadores, cuidado, que ese instrumento os va á partir por el medio!) quien alborozado por haber readquirido la facultad de hablar, no cesa de dar conferencias *escritas* á las clases trabajadoras. Eso sí, las ya fa.... mosas, fatídicas íbamos á decir, conferencias del dentado y peligroso instrumento, ilustrarán al pueblo, *pa trás, pa trás*, de manera asombrosa.

Hace varias semanas que oímos á este representante del tiempo de la dictadura y nombrado por el pueblo, (?) que casi lloraba (en su conferencia) diciendo á los trabajadores: "Yo soy un viejo y sincero amigo de los trabajadores, y ya lo he probado."

¿Conqué viejo y sincero amigo de los trabajadores eh? vamos á verlo.

No quisiéramos hablar de la gestión de Sierra en las Cámaras, pues ese cuerpo es tan beneficioso á los trabajapores como las dichas conferencias y el mismo Sierra. Sin embargo, apelando á la memoria de los trabajadores, les preguntamos: ¿Recordáis que Sierra haya alguna vez presentado cualquier proyecto de ley tendente á dar pan, instrucción ó siquiera respeto á las clases trabajadoras mexicanas? Nó, tiene que ser la respuesta.

A fines del pasado año, cuando las uniones de Torreón fueron á la huelga general, ¿qué hizo este viejo y sincero amigo de los trabajadores? pues voló á aquella ciudad para desconcertar á los luchadores, para hablarles de la «patria» y sus dolores, de los sufrimientos de las familias obreras —como si eso realmente le preocupara—y en fin, para aconsejarles que regresaran al trabajo.

Y en la reciente huelga de tejedores, qué hizo el "viejo y sincero amigo de los trabajadores?" ¿Se puso acaso de parte de quienes tenían la razón? Oh, no: los burgueses le pagaron para que los representase en la memorable conferencia del 20 de Enero, y en verdad que cumplió espléndidamente la misión que le encomendaron: dar lo menos posible á los trabajadores y engañarlos lo más abogadísticamente posible.

(Sigue en la 4a. Página.)